
Y el Verbo se hizo historia (La crisis del racionalismo, las historias y la memoria oral)*

*Blanca De Lima***
blancadelima@hotmail.com

Introducción

Escribió Plumb en su texto *La Muerte del Pasado* que *el poder necesita legitimarse y, cuando no está basado en el consentimiento, cuando es poder absoluto u oligárquico, no puede prescindir de una justificación y no tiene más que tres medios de conseguirla: la religión, la filosofía o el pasado*¹. Hoy nos interesa el tema de las fuentes para la historia, y específicamente la memoria oral como fuente

* Ponencia presentada en el primer Seminario Nacional "Memoria y Patrimonio" Organizado por el Grupo de Investigaciones y Estudios Culturales de América Latina-GIECAL. Octubre 2004

** Licenciada en Antropología Social, Doctora en Historia (UCV-2001), Docente e investigadora de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

¹ J. H. Plumb. *La Muerte del Pasado*, pp. 31-32.

Se piensa comúnmente, que la América prehispánica no produjo textos que sistematizaran el pensamiento filosófico. Miguel León-Portilla, en su texto clásico *La Filosofía Nahuatl Estudiada en sus Fuentes* demuestra todo lo contrario para el caso de los antiguos mexicanos. Sobre la religión, sobran comentarios.

para la historia. Los actuales pueblos latinoamericanos fueron despojados de soportes identitarios esenciales, llegando hasta hoy el estigma de la memoria oral de estos pueblos y de sus idiomas, que bien recuerdo en mi infancia se me enseñó en la escuela a llamarlos, despectivamente, *dialectos*. En esta ocasión quisiera reflexionar un poco más sobre la memoria oral como fuente para la historia en América Latina, partiendo del traumático siglo XVI, la imposición de la matriz epistémica² europea y su uso a discreción de lo oral, así como el surgir de nuevas historias y la retoma de la fuente oral ante la globalización y el cuestionamiento al racionalismo.

Un previo necesario

Ante todo, una precisión: solemos hablar de memoria oral, del rescate y uso de la memoria oral por los historiadores. Y tal pareciera que esas voces que nos llegan del pasado, como las llama Joutard³, fueran un algo estático, y el historiador un *cazador de voces*, presto a musealizar el dato oral, es decir, a quitarle la vida y convertirlo en objeto de exquisito deleite para unos cuantos, suspendiéndolo

2 Entenderemos el concepto matriz epistémica como lo define Miguel Martínez: «La *matriz epistémica* es el trasfondo existencial y vivencial, el mundo de vida y, a su vez, la fuente que origina y rige el *modo general de conocer*, propio de un determinado período histórico-cultural y ubicado también dentro de una geografía específica, y, en su esencia, consiste en el *modo propio y peculiar, que tiene un grupo humano, de asignar significados a las cosas y a los eventos*, es decir, en su *capacidad y forma de simbolizar la realidad*». Miguel Martínez. «El Desafío a la Racionalidad Científica Clásica». El Universal, Caracas, 3-01-1996, 4-1.

3 Philippe Joutard. *Esas Voces que nos Llegan del Pasado*. Un clásico sobre fuentes orales e historia. Su primera edición, en francés, data de 1983.

en el tiempo y el espacio. Transcrito el relato, la voz se pierde y con ella la carga psicosocial del mismo. El contenido se uniforma, se *limpia* en materia de estilo, quedando la fuente oral tan lavada como un billete del narcotráfico.

Quisiera insistir, nunca es poca esta insistencia, en la necesidad de hacer conciencia de que el relato oral no es un documento más. A diferencia del papel -que se escinde del sujeto, donde las palabras sólo pueden articularse con palabras, que carece de la gesticulación, la dramatización y la interacción de sujetos que sí posee la memoria oral- ella es algo vivo, cambiante, sujeta a diferentes versiones según el narrador. La memoria oral se inserta en lo que Goffman denomina ritual de la interacción, ya que su reproducción depende del seguimiento a actos verbales y no verbales, prescritos para lograr el éxito en la misma⁴. De allí que la construcción del relato histórico insertando las fuentes orales sea un acto complejo, y repito lo que ya una vez escribí: *el hombre, repositorio único y especial, tiene la particularidad de manejar la más extensa gama de imágenes del pasado, porque puede expresarse desde distintos planos psicosociales y asumir diversas actitudes*⁵. Su valor para el historiador es que expresa una memoria colectiva, pero: *La memoria tanto colectiva como individual(...) es una memoria también activa que revela un funcionamiento cambiante y creador. En ese sentido*

4 Erving Goffman. *Ritual de la Interacción*. Cap. 1.

5 Blanca De Lima. Las Fuentes Orales y el Relato Histórico, p. 509. En: *Visiones del Oficio. Historiadores Venezolanos en el Siglo XXI*.

*el pasado no es estático, está siempre en permanente reelaboración, y cada versión guarda su propio tiempo, su propio espacio y un contexto histórico*⁶. Si ya tenemos claro que la memoria oral no debe ser tratada como pieza de museo, pasemos entonces a nuestro siguiente punto.

La oralidad⁷ y la matriz epistémica europea

La tendencia entre los historiadores, y me incluyo, es a afirmar que la oralidad de los pueblos americanos fue reprimida por el europeo; hoy considero que este aserto debe matizarse. La Europa occidental no negaba valor a la oralidad en la pre modernidad, tampoco en la modernidad. Mas una cosa era cierta: las lenguas y escrituras no europeas debían ser reprimidas, al formar parte de una matriz epistémica ajena al poder constituido en América. De forma inevitable la memoria oral se asociaba, en el grueso de la población americana, a la práctica de las lenguas madres, ya que las distintas escrituras eran -como en toda sociedad con lecto escritura- usufructo de los menos. Con las lenguas madres y de una generación a otra se transmitían los mitos, las formas de conocer, los nombres de las cosas, los nombres de los individuos...; era imperativo para el

6 Margarita Zires. *De la Voz, la Letra y los Signos Audiovisuales en la Tradición Oral Contemporánea en América Latina: Algunas Consideraciones sobre la Dimensión Significante de la Comunicación Oral*. En: <http://taminaka.unimag.edu.co/antropologia>.

7 Por oralidad entenderemos toda comunicación transmitida de viva voz, la cual incluye tanto el contenido como el acto social que la envuelve -el encuentro cara a cara- y las distintas versiones del relato. Por memoria oral entenderemos sólo los relatos que, de manera repetida, se transmiten en forma oral, pasando a formar parte de la tradición bajo contextos históricos específicos.

poder europeo sacarlas de la escena. Quedó, pues, la lengua del conquistador como la única válida, y la oralidad restringida a su uso bajo las normas establecidas; la autoridad decía qué se debía decir, cómo y dónde se debía decir.

Los pueblos conquistados fueron dotados de un nuevo pasado, a tono con la concepción lineal y teológica propia del siglo XVI. Por tanto, la relación memoria oral-historia también fue normada, siendo sólo posible contar el nuevo pasado. Todo recuerdo, todo relato histórico fuera del contexto europeo debía ser reprimido por ser potencialmente alterador del orden, por permitir la transmisión de información sin control alguno. Así, fueron execrados los mitos originarios, la concepción del tiempo cíclica manejada por los más grandes centros de cultura americanos, con sus resultantes en el manejo calendárico, astronómico y la ritualidad religiosa; así como con la transmisión de la memoria del pasado y la perpetuación que de ésta se hacía a través de imágenes polícromas, nudos y signos glíficos *no legibles, no aceptables como expresión escrita*, para el nuevo poder.

¿Qué aceptó España como historia durante el siglo XVI? A lo largo de este siglo hubo crónicas de civiles, de religiosos y la crónica oficial. Las lecturas clásicas nos remiten, para el caso de la provincia de Venezuela, a Nicolás Féderman, Juan de Castellanos, Felipe de Hutten, Girolamo Benzoni, fray Bartolomé de las Casas, Fernández de Oviedo, fray Pedro Aguado, Antonio de Herrera y fray Pedro Simón; estas dos últimas cronológicamente del siglo XVII, pero insertas en las polémicas del XVI.

Fue el humanismo horizonte común de estos escritores, y dentro de ellos dos corrientes dicotómicas: la triunfalista del siglo XVI, bajo el auge de España como nueva potencia mundial, historia providencial-imperialista, la llama Florescano⁸; y la dubitativa y pesimista del siglo XVII, en una España barroca plena de sentimientos de amenaza e inestabilidad social y personal en el marco de fuerzas de imposición represiva que actuaban en un contexto de crisis económica, trastornos monetarios, inseguridad crediticia, guerras económicas, fortalecimiento de la propiedad agraria señorial, empobrecimiento de las masas, contrarreforma, fortalecimiento del papado y expansión de la Compañía de Jesús. Todo ello explica una España donde el conservadurismo ganó la pugna a las fuerzas sociales que impulsaban el cambio. En el caso español, dice Maravall: *... no se dejaron desarrollar los elementos de la sociedad nueva y se hallaron privilegiados todos los factores del inmovilismo. En tales casos, como el de España, los efectos de la crisis fueron más largos y de signo negativo*⁹.

La oralidad europea fue febril en el XVI. De boca en boca pasaron los mitos del mar del Sur, de El Dorado, de la casa del sol, de las amazonas, las maniriguas y todas las imágenes que se elaboraron y re-elaboraron sobre el Nuevo Mundo. Parte de esa oralidad pasó a la crónica de los conquistadores, que obedeció a intereses personales, justificación de actos y excesos cometidos

8 Enrique Florescano. Concepciones de la Historia, p. 318. En: Robles, L. (Ed.) *Filosofía Iberoamericana en la Época del Encuentro*, Tomo I.

9 J. A. Maravall. *La Cultura del Barroco*, p. 69.

al *hacer la América*. No ocurrió igual con las crónicas de los religiosos, personajes que reflexionaban sobre lo que escribían y formaban parte de un proyecto para insertar aquellos pueblos a la *civilización* Eran gobierno de dios... y gobierno de conquista. En su contradicción interna, la exigencia de conocer el pasado de los pueblos a ser cristianados implicaba el rescate y preservación de usos, costumbres, tradiciones, mitos... todo ello para *esclarecer la vinculación entre los pueblos americanos y la generación de Adán, descubrir por qué habían caído los indios en la idolatría (...)* el interés por el pasado indígena tenía para los religiosos un sentido trascendente: *conocer los designios de Dios*¹⁰, ello conllevaba no sólo el respeto a las diversas formas orales y escritas de transmisión de la memoria histórica, sino su rescate, así fuera para efectos de dominio; un gesto que la corona desaprobó, no sólo por estar estrictamente interesada en controlar los nuevos territorios por vías menos trascendentes y más efectivas, sino porque era imperativo ahogar la matriz epistémica pre hispánica, destruir las estructuras cognoscitivas asociadas al tiempo anterior. Y es que, como bien escribió Foucault: *el encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro*¹¹. Para efectos de dominio, era suficiente la elaboración de una historia censurada por los burócratas reales. Finalmente, la humanidad fue sacrificada a la política. La crisis de conciencia generada por fray Bartolomé de las Casas,

10 Florescano, *Ob. Cit.*, p. 321.

11 Michel Foucault. *Las Palabras y las Cosas*, prefacio.

Francisco de Vitoria y otros no logró detener el exterminio. Como escribí hace años en una reflexión conexas:

El clero hispano, particularmente aquellos religiosos abocados a la historia estaban, por su mayor conocimiento, situados ante una disyuntiva atroz –más que los soldados y colonos-, puesto que eran la conciencia misma de un pueblo seguro de que un día llegaría la justicia divina. Pero eran, a la vez, testigos inevitables de la cotidiana trasgresión, no digamos de los valores cristianos, sino de las más elementales reglas que la especie se impone para evitar que el hombre aniquile al hombre¹².

La historia oficial, centrada en la labor profesional de los cronistas reales, más interesados en recibir la aprobación del Consejo de Indias que en otra instancia, tuvo su espaldarazo en la cédula real emitida en agosto de 1572, verdadero instrumento de censura que enfrentó a historiadores religiosos y cortesanos, al exigir a las autoridades coloniales que se hiciera llegar a España:

*la memoria de los hechos y cosas acaecidas en esas partes [puesto que] **avemos proveído persona a cuyo cargo sea recopilarlas y hacer Historia dellas**: por lo cual os encargamos os hagays luego informar de cualesquier persona ... que huviere escrito... o tuviere en su poder alguna historia, comentarios o relaciones de alguno de los descubrimientos conquistas ... y así mismo de la Religión, gobierno, ritos y costumbres que los indios han tenido y tienen de la descripción de la tierra, haziendo*

12 Blanca De Lima. *Presencia y Actuación de los Welser en la Provincia de Coro*, p. 71.

*así mismo buscar lo susodicho, o algo dello, en los archivos, oficios y escritorios de los Escribanos de gobernación y otras partes donde pueda estar, y lo que se hallare, **originalmente si ser pudiere**, y sino la copia dello, daréis orden como se nos enbie*¹³.

El caso de fray Bernardino de Sahagún, en la Nueva España, es emblemático de esta censura y negación del pasado y su transmisión. Sahagún recopiló desde 1547, de informantes orales, ancianos indios que asistieron a las escuelas mexicas y hombres considerados *sabios*, datos sobre cultura material y cosmogonía de los aztecas. Para algunos de sus pares esto representaba un peligro contra el orden colonial, y elevaron sus quejas a la corte. Una real cédula fechada 22 de abril de 1577, expuso:

*Por algunas cartas que se nos han escripto desas provincias habemos entendido que Fr. Bernardino de Sahagún de la Orden de S. Francisco ha compuesto una Historia Universal de las cosas más señaladas desa Nueva España, la cual es una computación muy copiosa de todos los ritos, y ceremonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, repartida en doce libros y en lengua mexicana; y aunque se entiende que el celo del dicho Fr. Bernardino había sido bueno, y con deseo que su trabajo sea de fruto, ha parecido que **no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes**, por algunas causas de consideración; y así os mandamos que luego que recibáis esta nuestra cédula, con mucho cuidado y diligencia procuréis haber*

¹³ Demetrio Ramos. Estudio preliminar. En: *Fray Pedro Simón. Noticias Historiales de Venezuela*. Tomo I., p. XV. El énfasis es nuestro.

*estos libros, y **sin que dellos quede original ni traslado alguno**, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de Indias, para que en él se vean; y estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, **en ninguna lengua**, porque así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro¹⁴.*

La obra de Sahagún, para disgusto del poder, rescataba el trasfondo existencial y vivencial de los mexicas, *movía* lo que debía dejarse sin tocar. Sahagún llega hasta nosotros gracias a su irrespeto por la norma, al entregar originales pero conservar una copia. Mas en términos generales, el resultado de este férreo control fue una historia culterana, cúmulo de datos ordenados siguiendo los métodos y estilos de la antigüedad clásica y la crónica de la Edad Media. Era una historia por y para el poder, destinada a facilitar el dominio de grandes masas, una herramienta más para la administración colonial, apologética con respecto a la actuación de la corona y constructora de una imagen del otro a partir, primero, de su negación, luego de su exclusión y sometimiento.

El proceso de formación de esta historia fue a la par no sólo de la destrucción del pasado indígena ya registrado y la represión de todo intento por transmitirlo, sino de la imposición de una nueva matriz epistémica con su respectivo modo de conocer. Los americanos, los vencidos, perdida su matriz epistémica, tendrán en la

¹⁴ Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. En: Miguel León-Portilla, *Ob. Cit.*, pp. 10-11. El énfasis es nuestro.

memoria oral uno de tantos puntos de fuga que, con el tiempo, pasaron a ser parte consustancial de nuestro pensamiento mestizo. Será la memoria oral la que preserve, por ejemplo, los mitos fundacionales de muchas comunidades, como en el caso falconiano tenemos a Pecaya, en el semidesierto occidental, y su narrativa sobre el cacique Sunure.

Imaginemos el trauma interno que para millones de seres humanos implicó la pérdida de sus códigos fundamentales y el enfrentamiento a lo desconocido; el rehacer su cosmogonía, su concepción del tiempo, su articulación tiempo-espacio, sus orígenes, su identidad social y personal, su lenguaje. Todo ello sacrificado en aras de una salvación de almas que iba de la mano de la teoría aristotélica de la esclavitud natural, que enfrentó en su momento a de Las Casas y Ginés de Sepúlveda, en una lucha desigual donde prevalecieron los conceptos de tutela y dominio sobre los *menos aptos*. Y es que el siglo XVI español vio imponerse el aristotelismo como filosofía oficial¹⁵.

La reflexión y la crítica en torno a la historia esperarán hasta la Ilustración, en la medida que transcurrió el siglo XVII y la racionalidad desplazó a la teología como paradigma del conocer, en la medida que el concepto de libertad impugnó al de autoridad, y en la medida que diversas áreas del saber, como la física y la biología, ganaron territorio. Los ilustrados establecieron sus

¹⁵ Para profundizar en el tema, léase a José Luis Abellán. *El Pensamiento Renacentista en España y América*. En: L. Robles (Ed.). *Filosofía Iberoamericana en la Época del Encuentro*. Tomo I, pp. 155-191.

diferencias de pensamiento con la tradición medioeval, pero, en un nuevo contexto, fundieron la noción lineal de la historia con lo que consideraron científico, con un saber sustentado en el progreso, la individualidad y la libertad. La noción de **progreso**, colocada en la palestra por los ilustrados y hoy en desuso para efectos de la investigación histórica, será el pivote del discurso histórico moderno. Pensar la historia será entonces pensar en una línea que, de lo primitivo, conduce sin cesar en una línea ascendente e infinita hacia el mito del progreso, siendo lo primitivo lo opuesto al europeo occidental, y estando el progreso instalado en el corazón mismo de la Europa occidental, con una especie de «destino manifiesto» para extenderlo por el orbe. Vattimo lo expresa con toda claridad en estos párrafos:

Nosotros pensamos la historia ordenándola en torno al año cero del nacimiento de Cristo, y, más concretamente, como el concatenarse de las vicisitudes protagonizadas por los pueblos de la zona “central”: el Occidente, que representa el lugar de la civilización, fuera del cual quedan los “primitivos”, los pueblos “en vías de desarrollo”, (...) el progreso se concibe sólo asumiendo como criterio un determinado ideal del hombre, que, en la modernidad, coincide siempre con el del hombre moderno europeo – es algo así como decir: nosotros los europeos somos la forma mejor de humanidad, todo el curso de la historia se ordena en función de realizar, más o menos acabadamente, este ideal⁶.

16 Gianni Vattimo. *La Sociedad Transparente*, pp. 75 y 77.

El concepto de progreso implicaba aceptar un avance y por tanto etapas anteriores, un curso progresivo, un pasado y un presente; ello obligó a los racionalistas a buscar la congruencia, la lógica del devenir histórico anclado en un progreso asociado a la racionalidad y el orden. La historia abandona lo especulativo para encaminarse hacia un estatus de cientificidad, el providencialismo se irá diluyendo en aras de una visión descontaminada de religiosidad: liberal, analítica e instrumental, que busca explicaciones históricas para la evolución del género humano, una humanidad donde el hombre era dueño y responsable de su historia. Su tono de ruptura con el pasado opresor es sólo la sustitución de la opresión absolutista por la opresión del capital: el orden burgués como adecuado, sagrado e inviolable. En pleno siglo XVIII Kant nos habla de una *intención de la Naturaleza, de una idea regulativa en función de la cual las leyes históricas actúan para el historiador lo mismo que las leyes naturales para el científico, introduciendo regularidad y orden en los fenómenos*¹⁷. Inaugura así, Kant, la historia universal unilineal, donde el concepto de progreso quedó atado a un elemento apriorístico llamado *naturaleza* o *providencia*. Ya con el desarrollo hegeliano se pasa del naturalismo kantiano a un mundo en industrialización que hace oscilar la idea del progreso; la naturaleza (espacio) es separada de la historia (tiempo), las causas había que buscarlas en el propio hombre, no en un agente externo, y el progreso: *pronto se identificó no ya tanto con la plenitud de los ideales*

17 Concha Roldán. Pensar la Historia desde la Ilustración. En: J. Echeverría (Ed.). *Del Renacimiento a la Ilustración*, Tomo II, p. 369.

*políticos liberales, sino, sobre todo, con un concepto de crecimiento económico ilimitado sobre la base de una continua innovación tecnológica*¹⁸.

El imperio de la escritura sentará sus reales en la episteme racionalista. El impreso, cuestión de élites, será en forma progresiva cuestión de control de masas en las hojas sueltas, folletos y libros que la magia de la imprenta difundirá durante el barroco y más allá: *La implantación y diseminación progresiva del sistema lecto-escritural, catapultado por la invención de la imprenta, será el punto de partida. Apresar el pasado bajo el poder de la palabra escrita será parte de la tradición en la “nueva era” científica*¹⁹. Era un pasado único, una historia única, un progreso único, una gran historia.

Este apresar fue responsabilidad de una historia denominada ciencia, que nació normada por el positivismo decimonónico con un perfil muy definido, el cual Rafael Vidal resume en tres componentes: **realismo ontológico**, basado en la separación sujeto-objeto; **determinismo ontológico**, a partir del mecanicismo de las leyes y los métodos cuantificables, **determinismo epistemológico**, a partir de un conocimiento acumulativo por parte de un observador externo; pero además con una preocupación técnica básica: el rigor crítico documental²⁰. Y es que en este contexto racionalista y

18 Rafael Vidal Jiménez. *La Historia y la Postmodernidad*. En: <http://taminaka.unimag.edu.co/antropologia>.

19 Ximena Agudo Guevara. *Antropología y Modernidad. La Memoria del Olvido*, p. 35.

20 Vidal Jiménez. *Ob. Cit.*

liberal, el rigor crítico documental fue garante de una ciencia social objetiva, a la par de las ciencias naturales, la física y las matemáticas, con sus métodos cuantificables, exactos, sus leyes y su mecanicismo. La fiabilidad del número y de la experimentalidad en las llamadas ciencias exactas se trasladó al documento en el caso de la historia, mas no a cualquier documento: sólo a aquél sancionado por el discurso del poder como válido y pertinente, aquél digno de estar en un archivo. El documento era lo más próximo a los criterios de verdad y objetividad, en función de su connotación legal, de su reconocimiento como contenedor de hechos ciertos, apegados a un criterio de veracidad. El documento estaba precedido de una norma que lo justificaba, de un proceso controlado que lo blindaba a errores. Si bien antes del documento fue la voz, ésta ha sido decantada y descartada: ha muerto en manos del escribano, del juez, del notario, del sacerdote. No es que la memoria oral haya sido negada de manera radical, mas sí institucionalizada, seleccionado lo que de ella era útil para *escribir la historia*. El historiador también fue reprimido, limitado a lo que se consideró pertinente para hacer la ciencia histórica: el archivo, cuyo gran valor es que trasciende la memoria oral. A este respecto, Vilanova escribe:

...la institucionalización de la memoria y el hecho de producir archivos se ha convertido en el imperativo de la época. A esta materialización de la memoria se le une su elogio politizado y mil veces abusado. Archivos que son la segregación voluntaria y organizada de una memoria

*perdida pues si la tuviéramos no necesitaríamos conservarla*²¹.

La objetividad, universalidad y unidireccionalidad del pasado, atado a la línea ascendente del progreso, dio soporte a las metanarraciones, a las historias universales y nacionales como los grandes relatos históricos modernos. Para el estado Falcón es excepcional, en mi opinión, la obra de Pedro Manuel Arcaya, historiador positivista de comienzos de siglo XX, que tempranamente en Venezuela se preocupó por la historia regional, y cuyos textos plasman los valores fundamentales de su época para el manejo del discurso científico de la historia²².

Los científicos sociales venezolanos, como Arcaya, construyeron metanarraciones nacidas todas de una misma forma de construir el relato histórico: la metódico-documental, donde los datos eran seleccionados y extraídos del documento para su ordenación en una secuencia lógica sancionada por el modelo explicativo positivista y después su variante marxista. En ambos casos:

Basados en un esquema heroico del progreso humano estimulado por los avances de la ciencia, y en un concepto épico del desarrollo del “estado-nación”, estos relatos serán el producto de un trabajo directo sobre los documentos, alentado por un principio de conexión

21 Mercedes Vilanova. Rememoración en la Historia. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Revista del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, España. Tercera época, año 2003, número 30, p. 24. Publicación electrónica en: www.hayfo.com

22 Pedro M. Arcaya. *Historia del Estado Falcón*.

*necesaria lineal, congruente con la propia ordenación lógico-textual de los acontecimientos protagonizados por sujetos activos perfectamente individualizados. **Las fuentes documentales alcanzarán, así, carácter trascendente** y la acción humana se convertirá, pues, en la expresión de un tiempo sin camino de vuelta, donde la causalidad queda inscrita en la orientación temporal racionalmente autorregulada hacia un futuro predecible y deseable²³.*

Y entonces ¿qué pasó con la memoria oral? Si el poder absolutista negó la memoria oral en América por específicos requerimientos de control de las masas oprimidas, el poder burgués hará algo similar. Retomemos esta idea: la historia se desprende de la oralidad, quedando atada a la escritura, y la escritura fue -y sigue siendo en vastas porciones de nuestro planeta- un asunto de élites. Y las élites, por tradición, generan los grandes esquemas que legitiman el poder. ¿Qué opción le dio el poder al historiador?: la de construir un relato histórico a partir del poder mismo, destinado a justificar y explicar el orden imperante. Un relato soportado en la sistematización de documentos emanados del mismo poder. La memoria oral nada tenía que hacer aquí.

La memoria oral inquieta al poder por su carácter escurridizo, por su fluidez en el tiempo y espacio, por ese no dejarse codificar que altera esa necesidad del poder de poner y disponer de las palabras y las cosas. Por el contrario, la escritura -sobre la base de una población con bajos niveles educativos, incluyendo el analfabetismo funcional- permite al Estado diseñar una

23 Vidal Jiménez, *Ob. Cit.* El énfasis es nuestro.

política de lo memorable: qué es relevante, qué debe olvidarse, qué es digno de conservarse, quién es digno de recordarse, qué eventos identifican al colectivo... De cierta manera, se reproducen hasta hoy condiciones premodernas de dominio, sobre la base del restringido acceso al texto y la escritura como privilegio de unos pocos. De allí la pertinencia de este párrafo:

El texto tiene un peso muy grande, está cargado de una sobre-mitificación, el que escribe y es leído adquiere rasgos de deidad, y las leyes y los dogmas tienen prestigio porque están escritos. Pocos leen y menos escriben, de ahí que el marco general siga siendo el premoderno. Y la distancia entre los que escriben y los que no escriben es gigantesca²⁴.

Entiéndase bien; no es que la modernidad niegue valor a la oralidad. Por el contrario, el concepto de democracia hace incluso alarde de lo oral: el parlamentarismo, el discurso público, el arte de la oratoria, el diálogo negociador, la diplomacia... son formas que valoran e incluso exaltan la oralidad, todas ellas normadas, controladas. Lo que se reprime es la relación memoria oral-historia, en función de que la fuente oral no es representativa de la racionalidad científica y nada tiene que aportar a las metanarraciones. Y más allá, en función de que la memoria oral es un peligro para la visión unilineal de la historia.

24 Jesús Galindo Cáceres. *Oralidad y Cultura. De Mundos Dichos y Mundos por Nombrar*. En: www.geocities.com/arewara/arewara.htm.

Memoria oral e historia regional y local en el mundo global

Escribe Vattimo en su hermoso texto *La Sociedad Transparente*, que la modernidad se acaba cuando -debido a múltiples razones- deja de ser posible hablar de la historia como de algo unitario²⁵. Vidal Jiménez esquematiza así este caleidoscopio de razones que, en este fin del mundo bipolar, plantean una nueva realidad:

1. Profundos cambios en los procesos de comunicación, con acortamiento de la distancia entre emisor y receptor.
2. Globalización del capitalismo transnacional.
3. Atomización de las comunidades y creciente multiplicidad de identidades inestables.
4. Cambios en la relación individuo-sistema normativo, relacionados con las nuevas tecnologías cibernéticas.
5. Dominio político-militar de un único país (EUA) y dominio económico de la tríada EUA-Europa-Japón, con usurpación de las autonomías institucionales de los gobiernos de otras naciones²⁶.

La experiencia de un mundo global remite a un entorno inestable, sin puntos de referencia exactos, donde el presente se impone y la historia es minimizada. En el mundo postmoderno, con instituciones debilitadas, cuestionadas y en crisis, como la familia, la iglesia, la escuela, incluso las clases sociales y el Estado mismo;

25 Vattimo. *Ob. Cit.*, p. 75.

26 Vidal Jiménez. *Ob. Cit.*

con individuos, grupos y comunidades sometidos a la presión de un mundo que diluye identidades colectivas e impone el presente, la historia también ha entrado en crisis. Hoy por hoy, conviven las formas modernas del relato histórico con nuevas expresiones, lo que Vattimo denomina *imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista*²⁷, y que Vidal Jiménez advierte como «modelos historiográficos, situados entre la novedad y la moda», que en definitiva obligan a hablar no tanto de una historia postmodernista como *de una disolución postmoderna gradual del pensamiento histórico en su acepción clásica*²⁸.

Comenzó este proceso de disolución con la escuela de los Annales y sus temáticas poco o nada ortodoxas, su rechazo a la dimensión política y sus métodos y técnicas innovadores. El desgaste de los Annales se acompañó del emerger de nuevas propuestas, como la microhistoria italiana. Lo característico de las nuevas aproximaciones, para efectos de esta exposición, es que en el centro de estas nuevas historias no está la figura civilizada del hombre europeo occidental, ni importa el concepto de progreso o hacer una metanarrativa. Más aún, queda planteada una situación dicotómica entre el poder global, con sus nuevas formas de dominio, y los niveles locales, acosados por el poder global. La historia regional, la historia local, la micro historia, son nuevos productos culturales, expresión de la crisis del pensamiento

27 Vattimo. *Ob. Cit.*, p. 76.

28 Vidal Jiménez. *Ob. Cit.*

moderno, de: *una pluralización que parece irrefrenable y que torna imposible concebir el mundo y la historia según puntos de vista unitarios*²⁹. En ellas se maneja un relato con nuevas verdades, nuevos personajes, nuevos valores que generan un nuevo discurso social válido para quienes le han dado forma; todo ello, afirma Vattimo, no es sólo producto de la crítica al historicismo decimonónico, sino también del accionar de la sociedad de la comunicación:

*... el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades «locales» -minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas- que toman la palabras, al no ser, por fin, silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, y contingentes*³⁰.

El recurso a nuevas fuentes para la historia, entre ellas la memoria oral, forma parte de las variantes técnicas que utilizan estos grupos al aplicar las nuevas propuestas de abordaje del relato histórico, alejadas y ajenas a las metanarrativas, y que nos hablan de una nueva realidad: *Un discurso [la historia] que en sí se pluraliza [las historias] en la incomensurabilidad de las prácticas que las generan [comunidades y grupos] y donde el sujeto ya no se realiza mediante la disolución del otro en el mismo, sino en la ilimitada dispersión que deja a los demás ser lo que son.*

29 Vattimo. *Ob. Cit.*, p. 80.

30 *Ibidem*, p. 84.

Así, la eliminación de la diferencia en la unidad a través de las metanarrativas pierde su asidero³¹.

De su anónima inserción en la gran historia, anulado por la unidad representada por el héroe o el panteón de héroes, el individuo, comunidades y grupos pasan a buscar el diálogo con su entorno, donde se expresa su práctica social concreta, donde encuentra un muro de contención ante las identidades inestables y múltiples que genera el contexto de la globalización. Como parte de este diálogo el verbo torna a hacerse historia, surgiendo una opción más en ese caos que, siguiendo a Vattimo, ha traído la sociedad de la comunicación, donde los medios introducen en su accionar un caos relativo que guarda, con todo, *nuestras esperanzas de emancipación*³²

Esta revalorización de la memoria oral no podía darse más que en base a la voz de los silenciados de siempre, los que nunca contaron para las metanarrativas, quienes, después de todo, logran hablar tanto a través de los mismos documentos que les acallaron, como de viva voz. Europa lo supo, cuando en la post-guerra un continente decidido a no olvidar rescató historias que sólo la memoria oral podía ayudar a relatar, como las de los campos de concentración, la resistencia partisana, la resistencia anti-nazi y otras. Lo necesitó África, que tras el fin del periodo colonial quedó sumergida entre dos mundos: el de la herencia colonial y el de los griots. Lo han necesitado Argentina y Chile para abordar su más reciente historia.

31 Vidal Jiménez. *Ob. Cit.*

32 Vattimo. *Ob. Cit.*, p. 78.

También los especialistas han hecho hablar a los acallados de siglos, como el trabajo del cubano Miguel Barnet al recoger la *Biografía de un Cimarrón*, Ginzburg al hacer hablar a un campesino del siglo XVI, o como hice yo con los arrieros en la región coriana³³. La elaboración del relato histórico da un vuelco radical que se soporta sobre una memoria desplazada, incluso traumatizada, cuyo ejercicio da identidad, niega el silencio de la historia oficial e inserta a los especialistas y a la comunidad en el hacer de su propia historia. Estas nuevas formas de construir el relato histórico se expresan y manan de múltiples formas, pero siempre asociadas a grupos desplazados, como en la América Latina de los años ochenta del siglo XX, donde al compás de la resistencia a las dictaduras y experiencias educativas populares se vivieron procesos interesantes, como los Talleres de Recuperación de Memoria Popular, en Chile³⁴; o como los incesantes relatos testimoniales que sobre la tortura en la dictadura de Augusto Pinochet encontramos desde los años setenta del siglo XX, y que contrastan con la historia oficial de legitimación de esa dictadura³⁵.

Y no podía surgir un movimiento tal sino de las minorías sociales, y digo minorías en un sentido cualitativo, que

33 El más antiguo de estos textos es el de Barnet, publicado en 1968. El de Ginzburg data de 1976. Sobre los arrieros hablo en mi trabajo *Coro: Fin de Diáspora*, publicado en el 2002.

34 Mario Garcés. *La Historia Oral, Enfoques e Innovaciones Metodológicas*. En: www.cidpa.cl/txt/4artic11.pdf

35 Un interesante trabajo sobre este tema es el titulado *Dos Voces en Pugna: la Historia Oficial como Narrativa de Legitimación y el Relato Testimonial Chileno 1973-1989. Rasgos Caracterizadores del Discurso Histórico*, de Norberto Flores. En: <http://www.uchile.cl/cyberhumani/cyber14/tx15nflores.html>.

no cuantitativo: comunidades, migrantes, prisioneros de guerra, exiliados políticos, homosexuales, discriminados raciales, ... una pléyade de grupos que buscan su propio pasado para tornarlo historia, y una serie de especialistas que desde hace unos 30 años se han replanteado los caminos para la historia, la antropología y otras áreas del saber. En este replanteamiento la memoria oral se ha encontrado con la historia, haciendo hablar a los desaparecidos sociales, adquiriendo el testimonio de nuevos protagonistas y de nuevos transmisores de información un valor inédito, impensable bajo el paradigma de la modernidad. Ahora, parafraseando a Josefina Cuesta, el recuerdo es objeto de búsqueda, fruto de un recordatorio, su recolección lo suscita y provoca³⁶. La memoria, que remite a individuos y grupos, adquiere un valor inédito como fuente para construir el relato histórico de colectivos que se interesan por su pasado.

Queda mucha tinta en el tintero, y mucho más por hablar, pero hasta aquí llego. Sólo quiero aplaudir, junto con ustedes, el hermoso acto de liberación que constituyen las historias, la apertura del abanico de las fuentes, la conversión del verbo en historia, ese acto con el que cada pequeña humanidad ha decidido tomar la palabra, mirarse y conocerse ... más allá de la ortodoxia.

36 Josefina Cuesta. Los Componentes del Testimonio, según Paul Ricoeur. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Revista del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, España. Tercera época, año 2003, número 30, pp. 41-52. Publicación electrónica en www.hayfo.com

REFERENCIAS

ABELLÁN, J. L. *El Pensamiento Renacentista en España y América*. En: L. Robles (Ed.). *Filosofía Iberoamericana en la Época del Encuentro*. Tomo I. Edit. Trotta, Madrid, 1992.

AGUDO, X. *Antropología y Modernidad. La Memoria del Olvido*. FEH-UCV, Caracas, 1999.

ARCAYA, P. M. *Historia del Estado Falcón*. Biblioteca de Autores y Temas Falconianos-Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1977.

DE LIMA, B. *Las Fuentes Orales y el Relato Histórico*. En: RODRÍGUEZ, J. A. (Comp.) *Visiones del Oficio*. Edición ANH-CEP/FHE/UCV, Venezuela, 2000.

DE LIMA, B. *Presencia y Actuación de los Welser en la Provincia de Coro*. En: *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*. Nº 43, Año XLIV, Coro, 1997.

FLORESCANO, E. *Concepciones de la Historia*. En: Robles, L. (Ed.) *Filosofía Iberoamericana en la Época del Encuentro*, Tomo I. Edit. Trotta, Madrid, 1992.

FOUCAULT, M. *Las Palabras y las Cosas*. Siglo XXI Editores, México, 1986.

GOFFMAN, E. *Ritual de la Interacción*. Edit. Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1971.

JOUTARD, P. *Esas Voces que nos Llegan del Pasado*. FCE, México, 1999.

LEÓN-PORTILLA, M. *La Filosofía Nahuatl Estudiada en sus Fuentes*. Edición UNAM, México, 1966.

MARAVALL, J. A. *La Cultura del Barroco*. Edit. Ariel S. A. Barcelona, 1996.

MARTÍNEZ, M. "El Desafío a la Racionalidad Científica Clásica". *El Universal*, Caracas, 3-01-1996, 4-1.

PLUMB, J. H. *La Muerte del Pasado*. Barral Editores, Barcelona, 1974.

RAMOS, D. Estudio preliminar. En: *Fray Pedro Simón. Noticias Historiales de Venezuela*. Tomo I. ANH, Caracas, 1987.

ROLDÁN, C. *Pensar la Historia desde la Ilustración*. En: J. Echeverría (Ed.). *Del Renacimiento a la Ilustración*, Tomo II. Editorial Trotta, Madrid, 2000.

VATTIMO, G. *La Sociedad Transparente*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

CUESTA, J. Los Componentes del Testimonio, según Paul Ricoeur. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Revista del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, España. Tercera época, año 2003, número 30, pp. 41-52. Publicación electrónica en www.hayfo.com (4-10-2004).

FLORES, N. *Dos Voces en Pugna: la Historia Oficial como Narrativa de Legitimación y el Relato Testimonial Chileno 1973-1989. Rasgos Caracterizadores del Discurso Histórico.* En: <http://www.uchile.cl/cyberhumani/cyber14/tx15nflores.html> (4-10-2004).

GALINDO CÁCERES, J. *Oralidad y Cultura. De Mundos Dichos y Mundos por Nombrar.* En: www.geocities.com/arewara/arewara.htm (4-10-2004)

GARCÉS, M. *La Historia Oral, Enfoques e Innovaciones Metodológicas.* En: www.cidpa.cl/txt/4artic11.pdf (4-10-2004).

VIDAL JIMÉNEZ, R. *La Historia y la Postmodernidad.* En: <http://taminaka.unimag.edu.co/antropologia> (4-10-2004).

VILANOVA, M. Rememoración en la Historia. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales.* Revista del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, España. Tercera época, año 2003, número 30. Publicación electrónica en: www.hayfo.com (4-10-2004).

ZIRES, M. *De la Voz, la Letra y los Signos Audiovisuales en la Tradición Oral Contemporánea en América Latina: Algunas Consideraciones sobre la Dimensión Significante de la Comunicación Oral.* En:

<http://taminaka.unimag.edu.co/antropologia> (13-10-2004)